

## **COMPROMISO DEFINITIVO DE ROSABEL (Domingo cuarto de Pascua)**

En este tiempo de Pascua, celebrando con toda la Iglesia el gozo inmenso de la resurrección de Cristo le pedimos a Dios Padre, en la oración propia de este domingo del Buen Pastor, que nos conceda la alegría eterna de sus elegidos para que así el débil rebaño de su Hijo tenga parte en la admirable victoria de su Pastor. Y unimos a esa alegría pascual, el gozo de ser testigos, en este día, de la consagración al Señor de nuestra querida hermana Rosabel.

La vida consagrada es un don de Dios para su Iglesia. Un don que Dios concede a unos pocos pero que redundará en el bien de todos. El Señor ha concedido a Rosabel este don y le ha otorgado la gracia de descubrir, en la “Fraternidad Seglar en el Corazón de Cristo” el amor misericordioso y redentor que brota del Corazón del Señor y ha despertado en ella el deseo de hacer suya la sed de Cristo por la redención de todos los hombres. Y a esa gracia tan especial ella quiere hoy responder viviendo en virginidad su sacerdocio bautismal en medio del mundo, consagrándose al Señor, en el seno de la Iglesia y con la intercesión de la Virgen María, en alianza perpetua de amor esponsal y apostólico.

En estos días de Pascua vamos viendo las apariciones del Señor resucitado a sus discípulos. Jesús resucitado al aparecerse con su cuerpo glorioso a los apóstoles nos les oculta las llagas de su pasión e, incluso, al incrédulo Tomás le hace introducir su mano en la herida abierta del costado. Y es que la contemplación de las heridas de la pasión y especialmente de su corazón traspasado es la fuente para alcanzar el verdadero conocimiento de Cristo y el manantial siempre vivo para experimentar más a fondo su amor. Junto al Corazón traspasado de Cristo, el hombre aprende a conocer el sentido verdadero y único de su vida y de su destino, comprende lo que significa seguir al Señor, dando la vida por los demás y es capaz de unir íntimamente e indisolublemente el amor a Dios y el amor a los hermanos. La auténtica reparación pedida por el Corazón del Salvador consiste en construir, sobre las ruinas que deja el pecado, una civilización de amor, de concordia y de respeto a la dignidad de la persona humana. Y así en el contexto de una oración humilde y de una generosa disponibilidad, la mirada puesta en el costado de Cristo traspasado por la lanza se transforma en silenciosa adoración.

En el lenguaje bíblico el “corazón” indica el centro de la persona, la sede de sus sentimientos y de sus intenciones. Por eso al adorar el Corazón del Redentor adoramos el amor de Dios a la humanidad, su voluntad de salvación universal y su infinita misericordia. Y al rendir culto al Sagrado Corazón de Cristo adoramos aquel Corazón que, después de habernos amado hasta el fin y después de ser traspasado por la lanza se ha convertido para todos en fuente inagotable de vida nueva.

Querida Rosabel, el amor misericordioso y redentor que brota del Corazón de Cristo será siempre para ti la luz que guíe de tus pasos y el alimento de tu vida. Y, con la mediación de la Virgen María, tu vida consagrada al Señor se convertirá en un don para la Iglesia. Hoy la Iglesia, zarandeada por los vientos del secularismo y de la increencia, necesita de una manera especial el testimonio de la vida consagrada. Por eso le damos gracias a Dios en este día por tu consagración y pediremos por ti, en la solemne oración consecratoria para que “seas siempre fiel a Cristo, tu único esposo, ames a la Madre Iglesia con una caridad activa y sirvas a todos los hombres con amor sobrenatural, siendo para ellos testimonio de los bienes futuros y de la bienaventurada esperanza”

Realmente la vida consagrada, desde sus orígenes, se ha caracterizado por su sed Dios. Por eso, querida Rosabel, en este día de tu consagración al Señor que tu primer anhelo sea testimoniar ante tus hermanos, y especialmente ante este gran número de jóvenes que hoy te acompaña, que es necesario escuchar y amar a Dios, con toda el alma y con todas las fuerzas, antes que a cualquier otra persona o cosa; tienes que hablarles, con el testimonio de tu vida, de la primacía del amor de Dios; tienes que manifestarles en todo momento tu pertenencia Cristo y decirles que Él es el tesoro escondido, que un día cautivó tu corazón y por el que decidiste dejarlo todo. Haz tuyo aquel conocido lema de S. Benito: “No anteponer nada al amor de Cristo”. Que Cristo lo sea todo para ti. Y que esa fidelidad a Cristo la vayas construyendo con las pequeñas fidelidades de cada día: la fidelidad a la oración y a la escucha de la Palabra de Dios, la fidelidad en el servicio a los hermanos, la fidelidad a las enseñanzas de la Iglesia, la fidelidad a los sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía, y en fin, la fidelidad constante del día a día, hecha de pequeños detalles, en la fraternidad de hermanas y en tus trabajos apostólicos.

Querida Rosabel, queridas hermanas de la “Fraternidad Seglar, en el Corazón de Cristo”, queridos consagrados y consagradas, la Iglesia necesita vuestro testimonio; necesita una vida consagrada que afronte con valentía y creatividad los desafíos de nuestro tiempo. Ante el avance del hedonismo se os pide el testimonio valiente de la virginidad, como expresión de un

corazón que conoce la belleza del amor divino y que quiere decir a los hombres que por encima de cualquier amor humano, por hermoso que sea, siempre hay un amor más grande, el amor de Dios, que nunca nos puede fallar. Ante la sed de dinero, que hoy intenta dominarnos por todas partes, vuestra vida sobria y consagrada al servicio de los más necesitados recuerda que Dios es la riqueza verdadera que no perece. Ante el individualismo y el relativismo, que inducen a las personas a ser norma única para sí mismas, vuestra vida fraterna, capaz de dejarse coordinar y por tanto capaz de obediencia, confirma que dejáis en manos de Dios vuestra propia realización personal y el destino de vuestras vidas.

Pidamos al Señor que esta forma de vida que brota de los consejos evangélicos esté siempre muy viva en la Iglesia y que siga suscitando, entre nosotros nuevas formas de vida consagrada que sepan responder con valentía a los retos de nuestro tiempo.

Celebramos hoy, cuarto domingo de Pascua, el domingo del Buen Pastor. Las palabras que hemos escuchado en el evangelio nos llenan de consuelo: *“Mis ovejas - dice el Señor – escuchan mi voz y yo las conozco y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna”* (Jn. 7,9). En la Palestina de los tiempos de Jesús era frecuente que ovejas de distintos dueños fueran a pastar juntas, en algunas ocasiones; y, al regresar cada pastor llamaba a las suyas. Y las ovejas reconocían su voz. Jesús es el Buen pastor que llama a las ovejas, cuando regresan extenuadas, y las ovejas reconocen su voz. Saben muy bien quien les llama, se fían de esa voz. Pero no es un simple escuchar. Es un escuchar que implica obediencia y una obediencia llena de confianza y de gozo: una obediencia que cambia la vida. Es un escuchar que nos recuerda aquel escuchar de libro del Deuteronomio que cambió la vida del pueblo elegido: *“Escucha Israel – Semá Israel – el Señor nuestro Dios es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con todo tu ser”* (Dt. 6,4). Es un escuchar que llega a lo más profundo del corazón. Las ovejas escuchan y reconocen al pastor lo mismo que los discípulos escuchan y reconocen la voz del Señor. Y la reconocen porque la forma de hablar del Señor es muy distinta a otras formas de hablar. Es un hablar que calma su sed de verdad, les da sosiego y alegría y les hace sentirse profundamente amados. Tu Rosabel, has sabido escuchar y obedecer la voz del verdadero Pastor y ten la completa seguridad de que, si eres fiel a esa voz, Él nunca te va a defraudar.

Queridos hermanos ¡ qué importante es, para todos, saber reconocer, entre tantas voces como intentan acaparar nuestra atención, la voz del verdadero y único pastor. *“Ojalá escuchéis hoy su voz - nos dice el salmo – no*

*endurezcáis vuestro corazón*”. ¡ Qué importante es saber discernir la voz que no engaña! Pero en ese discernimiento el Señor no nos deja solos: nos ilumina con la luz de su Espíritu y , en el seno de la Iglesia, acompañados por ella, pone siempre a nuestro lado, personas que sepan conducirnos al verdadero Pastor.

Demos gracias a Dios porque continuamente experimentamos en la Iglesia los cuidados del Buen Pastor. *“Mis ovejas escuchan mi voz y yo las conozco y ellas me siguen”*. Que esta celebración de hoy nos ayude a todos a afianzarnos en nuestro seguimiento a Jesús, el Buen Pastor.

Que cada día comprendamos más que ser cristiano es seguir a Jesús. Y seguir a Jesús es dejar que sea Él quien como buen Pastor vaya siempre delante de nosotros abriendo camino. Que nos hagamos conscientes de que si caminamos por nuestra cuenta, solitarios y autónomos, nunca seremos capaces de encontrar el camino de la vida verdadera. Sólo Jesús tiene poder para introducirnos en la plenitud de la vida. Él nos lo ha prometido y recordado muchas veces: *“ Yo he venido para que tengan vida y vida en abundancia (...) El que escucha mi palabra ha pasado de la muerte a la vida(...) Yo soy el Pan de Vida (...) Yo soy el camino la verdad y la vida”*. Fiémonos del Señor y dejémonos conducir por Él .

Y acudamos hoy también con plena confianza a la Virgen María, nuestra Madre. Que Ella interceda de modo especial, en este día, por Rosabel, por sus hermanas de fraternidad y por todos los consagrados, para que sean siempre fieles a sus compromisos de entrega plena al Señor y experimenten cada día el gozo de esta entrega. Que la Virgen María les enseñe a proclamar las maravillas que el Señor hace en el mundo para que todos los hombres ensalcen su nombre y que las sostenga siempre en las tribulaciones con su amor maternal. Y que a todos nosotros y a toda la Iglesia nos acerque cada día más a su Hijo Jesucristo para que, conducidos por Él, alcancemos un día, en plenitud, la Vida Eterna. Amén

